

Hoy celebra el país el 75 aniversario de la Constitución Nacio

LOS CONSTITUYENTES DEL AÑO 1853



Además del presidente la Confederación Argentina y del secretario del Congreso, aparecen en este cuadro, histórico, los signatarios de la Constitución del 53. — En la primera fila, de izquierda a derecha: Pedro Octavio, diputado por Catamarca; Juan Zavala, presidente y diputado por Salta; Justo José de Urquiza, presidente de la Confederación; Manuel Padilla, diputado por Jujuy; Salvador María del Carril, por San Juan. En la segunda fila: Pedro Ferré, diputado por Catamarca; Juan del Campillo, por Córdoba; Santiago Derqui, por Córdoba; Eusebio Godoy, por San Juan; Juan Llerena, por San Luis; Delfín B. Huerpo, por San Luis. En la tercer fila: Agustín Delgado, diputado por Mendoza; Pedro Díaz Colodrero, por Corrientes; Manuel Leiva, por Santa Fe; Juan Francisco Seguí, por S. Mendoza; José Manuel Ferré, por Tucumán; Juan Manuel de Rosas, por Santiago del Estero; José Benjamín Gorostiza, por Santiago del Estero; En la cuarta fila: Juan Manuel de Rosas, diputado por Corrientes; Saturnino Zavalla, por Tucumán; R. Pérez, por Entre Ríos. Abajo: José María Zavaria, secretario; José de la Quintana, diputado por Jujuy. — Abajo: el Cabildo, hoy desaparecido, de nuestra capital por un equivocado afán iconoclasta.

LA BIOGRAFIA DEL ILUSTRE CONSTITUYENTE SEGUI

JUAN FRANCISCO SEGUI
Nació en Santa Fe, el 16 de noviembre de 1822. Era su padre el Dr. Juan Francisco Seguí, ministro de Estanislao López y miembro de la Convención Nacional de 1853.

Educóse en Buenos Aires, en el Colegio de los Jesuitas de aquella ciudad y más tarde cursó estudios universitarios. Eximio latinista y lector asiduo de los clásicos, cultivó siempre las buenas formas del decir y muy joven ejerció la docencia en diversos colegios particulares de Buenos Aires.

En 1851, era en Entre Ríos el nietro del general Urquiza cuando el famoso pronunciamiento del 1.º de mayo. El decreto de Urquiza retirando a Rosas las facultades delegadas de la provincia de Entre Ríos, lleva la firma de Juan Francisco Seguí. En la campaña de Caseros Seguí destruyó las fuerzas de Rosas.

empeñaba las funciones de auditor de Guerra del General en Jefe.

Convocado el Congreso de Santa Fe, como consecuencia de la victoria de Caesars, y del Acuerdo de San Nicolás, Seguí fue elegido con Manuel Leizaola, diputado constituyente por su provincia natal.

El joven diputado que sólo contaba 30 años, descolló en ese Congreso como constituyente, brillante y elocuentísimo orador. La Constitución Argentina debe muchos de sus sabios preceptos al talento y a la amplia visión del Dr. Seguí. Él defendió con rara elocuencia la idea de su pronta unión, ante el criterio de los que sostenían la necesidad de su aplazamiento.

En la constituyente de Santa Fe, Seguí, me llamaba de hombre de vasto saber y de diáspora eficaz. Debemos a su pluma beta especial de auto retrato intelectual dirigido a su amigo del Campillo, pocos años después de aquella Asamblea: "Eada: el 15 de noviembre del corriente año, cumplí (si Dios no dispone otra cosa) 35 años. Estudios y grados académicos: latinidad, francés, geografía, retórica y poesía, o sea humanidades, filosofía, matemáticas, física y teología. De los estudios dichos, conservo las matriculas por trimestres, con la nota de sobresaliente sin excepción de un solo acto, pero no los otros documentos, estudios, exámenes e informes, que a un profesor, utilicen frustada

Ha prestado exámenes en la Universidad de Buenos Aires: de derecho canónico, de derecho civil, de derecho natural, publico y gentes; y a consecuencia de ellos recibió dos funciones públicas diferentes: primero, el grado de doctor en derecho canónico y después en derecho civil. El título fué expedido en ambos derechos, siendo acaso el único en los últimos veinte años, que he prestado esas pruebas en la Universidad de Buenos Aires. Las notas que obtuve en ambos actos, fué de sobresalientes por unanimidad.

Constituida la Confederación Argentina, Juan F. Seguí fué diputado nacional, Asesor Fiscal y Ministro Interino de Relaciones Exteriores del General Urquiza.

Formó parte, como diputado por Santa Fe, de la Convención Nacional de 1860 que decidió la adhesión de Buenos Aires a las demás provincias y en este Congreso, que afirmó para siempre la organización nacional, Juan Francisco Seguí hombre apasionado y noblemente, que había combatido la tragua el movimiento separatista porteño, dijo estas nobles y lúcidas palabras, trasunto de patriotismo patriótico: "... no tendré en colocar mi voto allí donde él sea necesario, para que balanza se incline en favor del desmembramiento, que a todos preocupa, y que tiene encerrado dentro su puño al porvenir glorioso de la República Argentina: la

doctor Vicente Quezada, nos dejó una sugestiva silueta de: "Alto de figura, delgado, ágil, usaba patilla unida al bigote como la usó Quiroga. Tal era la voz desahogada y roncra, el cabello negro, los modales sencillos y poco distinguidos. Fue poeta; escribía y hablaba con sencillez; era un hombre de talento."

En su fúera, en su aspecto, en el metal de su voz había algo de la llanura santafesina, del monte de la provincia, de la campiña del río Salado: era una mezcla del llano y del bosque: parecía a veces las deslumbrantes aspiraciones de esa llanura de horizontes dilatados, otras su locuacidad era vehemente como el río que desborda de su cauce y no pocas había la tática figura del ombú en la pampa, cuando tomaba el aire de predecir el futuro".

EL DIPUTADO
SANTAFECINO D.

J. M. LEIVA

Publicamos a continuación la biografía del Dr. Manuel Leiva, figura tan olvidada de nuestro pasado, cuya larga actuación en acontecimientos de trascendencia para la historia nacional hace necesario que se recuerde que ha sido víctima de parte de los poderes públicos. No sabemos que ninguna ciudad de la provincia haya dado un homenaje a la memoria de Manuel Leiva y esto es tanto más lamentable cuando que muchas figuras que no alcanzaron fama los honran por su vida pública, sacrificando sus intereses ulteriores por el bien de su patria. En la época en que yo interviniera en la creación de la Universidad de Chile, me acordé de él.

Alas esta contra biografía del Dr. Manuel Leiva, que me ha sido enviado de que la vida del ilustre constituyente del 53, uno de los re-
fundadores de nuestra cara patria, no se olvide entre las nuevas generaciones.

Alas esta contra biografía del Dr. Manuel Leiva, que me ha sido enviado de que la vida del ilustre constituyente del 53, uno de los re-
fundadores de nuestra cara patria, no se olvide entre las nuevas generaciones.

MANUEL LEIVA

Manuel Leiva nació en Santa Fe el 1793. Murió en la ciudad de Paraná el año de 1879. En difinita existieron en su persona los períodos republicano y federalista. Participó en la guerra de la Independencia, las guerras civiles, la Urrutia y por fin en la organización definitiva de la República.

Fue muy joven en la política provincial y graduado de abogado en la Universidad de Córdoba. En 1827 fue miembro de la Junta Representativa de la provincia. En esa época se incorporó al partido central. Las autoridades constituidas de la Provincia y dejó de pertenecer a la Junta. El gobernador López no tomó representación y Leiva continuó su vida en Santa Fe, interviniendo en asuntos judiciales.

[illegible]

y amb, fulminaron al petico antifascista, protestando de su acti tud, ante el gobierno de Corrientes, la prensa robleta so desao en inju rias contra Leiza. Este no se arreb r y después de contestar a las im putaciones de Roaza y Quiroga, pu blicó en Corrientes un folleto justifi cativo en que exponía sus ideas y propiciaba la constitución inmediata de la República por medio de un Congreso General. Plantaba también otras interesantes cuestiones de or den político y económico. En ese fo leto pueden leerse párrafos como el

Sólo estos hombres, siempre honestos, pueden aparentar descontento de la constitución en todo estado vilizado, es el intemoral que realista al desorden, un despoismo y a la bitrriedad, a los vicios y aspiraciones innobles; que sólo ella es paz de contener el torrente de sanes derramada, de deasastre y misiones que rápidamente nos conducen a la China ruina. Sólo ellos encuenan obisáculos insuperables para ribar a ese puerto saludable y sereno. Sólo para ellos no es oportuna

apoca actual en que la opinión está uniformada, han desaparecido nuestros enemigos, todos deseamos maltrinos y lo exige un deber cierto que no puede contrariarse al ocurrir en la nota de traidor. ("Exaltación que presenta al público el ciudadano don Manuel Leiva, con motivo de lo que se ha ocurrido contra el Sr. Leiva, en los barrios de los barrios de Corrientes, etc.," 1832).

Con estos antecedentes Leiva suscitó contra él, el odio de Rosas, pero al ser encontrado protegido en el Gobernador de Santa Fe, Estanislao López, sirvió a la Provincia como tal Mayor del Ministerio, hasta

fuerte del ilustre Gobernador. Cuando en 1837 López, se trasladó a Buenos Aires por motivos de salud, fue nombrado secretario a don Manuel de Aguirre, quien era un hombre de gran experiencia que reveló claramente la palidez de ambos personajes: "El doctor Manuel Leiva decía después de él en una carta a Berro, en otro sentido unido. A éste lo pitó el López hacia el doctor Aguirre, pero éste se volvió a perder en Santa Fe por eso se veía deambulante ocioso en aquella ciudad; pero por la misma sucesión de hombres lo llamó después para Oficial del Ministerio de Hacienda don Pedro de Urquiza, cuando don Pedro vino a curarse de su enfermedad, de modo que como

LA PALABRA DEL SANTAFCINO JUAN FRANCISCO SE

Discurso pronunciado por el Representante de Santa Fe, Dr. Juan Francisco Seguí, en la reunión del Congreso Constituyente de 29 de abril de 1853.

[illegible]

mañan con el modo de ser actual de la República, con la promulgación de un estado de cosas que el diputado por Salta ha pintado con la que sigue exactitud, aunque para sacar más consecuencia diametralmente opuesta a la mía. Dijo, como de corazón difiero, del pensamiento dominante en el discurso que se ha leído, me impuso la agradable tarea de rebatir las observaciones principales de ese escrito que no trepido en llamar inoportuno y de las más perjudiciales sensa-

nos, pero Greve, el representante de Greve en Salta, ha delirado a los dos rasgos al cuadro que ofrece la República Argentina, y después de plantar a sus hijos sin estructuras constitucionales, sin virtudes políticas, sin moralidad pública, sin educación política, sin valores, sin principios, sin ideales, sin conciencia, concluye por decir, que darlos hoy un código constitucional, es inoportuno; plúmbelo al Congreso así para mejor poses la sanción y pro y para que no se pierda el tiempo. El discurso de Greve, en el fondo, es un discurso de la oposición, pero el resto, de verdades generales, principios, refractos, nociones comunes y demás referencias, no tiene nada de original, y es tan común a todas las situaciones, a todos los pueblos, a los más bien constituidos. De suerte que, al leer las opiniones y alocuciones de vista política de Greve, uno tiene la impresión de estar leyendo a la faz de la América, que los pueblos argentinos son inconstitucionales, que los pueblos argentinos son incapaces de Gobierno fundado en la voluntad popular, que los pueblos argentinos son la mano del hambre del desamparo.

porque los convencionales que se encuentran pertenecen exclusivamente a la actual situación a enfermedades crónicas encarnadas en la pobreza, en la falta de salud pública y en la falta de la salud debida sobre su origen; y el tratamiento de la ley fundamental, lejos de causar males, contribuiría más bien a vencerlos. El artículo 150, que establece la ley fundamental, marca la relación de costumbres y la ligereza, causa a la vez y efecto de estas aberraciones, cada una en la República Argentina en particular, y en el mundo entero en general. No se pueden, pues, presentar con razón, los motivos de apellidar constitucional esas leyes, como si ellas, por el hecho de ser leyes, o por el establecimiento de un imperio constitucional, más la mente del señor diputado por el que se ha referido a los cambios administrativos, o por el hecho de haberse establecido que en la de Buenos Aires han producido situación, entonces hace más palpable la necesidad de una ley que haga, si no imposible, al menos la reproducción de acontecimientos semejantes.

Esas convulsiones locales, esos movimientos de círculo, esas revoluciones de intereses personales, en que se disputa el bastón del mando por todos se creen con derechos iguales para entrar, no sea más que el fruto del aislamiento social y de la falta de una ley nacional que ordene y haga efectivos los derechos y deberes de todos, que determine y marque las atribuciones y órbitas del poder, así como los límites de la obediencia y las obligaciones que impone. Así que, una Constitución como la que en proyec-

[illegible]

to se discute, debe ser aclamada con entusiasmo patriótico por todos los que quieran con dignidad a los pueblos y ser garantizados altas funciones administrativas, así como que quieran ser mandados con orgullo a la ciudad de hombres libres.

La situación actual de Buenos Aires, tampoco un motivo justificado de aplazar la tiración de la República.

Por el contrario, la estabilidad de los mas que se han hecho para vencer las re-
tas de su capital, las aconseja la adop-
ción de la ley de 1890, que permite a
los en mi concepto para conseguir el
mayoría de la Confederación se propone,
publicación de la Carta Fundamental, que
rótulo, por una injustificable anterior
juicio no la, esperado de ocosos creen-
lar el ocosos, que muestra misión en la
y personala interesa que, contra mis
buido a las intenciones de un hombre las-
La llegada la oportunidad de dar un so-
damento a licitaciones personales, de
zár, pero con solidez, tamaño agravio, y
Alres, una oportunidad brillante de reco-
nacional, y la clave, para resolver el efec-
tismo de su porvenir, T. ciudad, andar, Ene-
sido despararar en la ciudad de Buenos
de los mas sencillos de sus porvenir,
volverlos mas, en el principio de
verdad que se va en cumplir.

El papa, la situación de Buenos Aires, de ser obstáculo, reclama por el contrario la pronta sanción de la ley fundamental, ¿cómo ahora esa inoportunidad que se ha empeñado en insinuarnos el señor diputado de la oposición? ¿Cuál es la paz que pide para que la República constituida? ¿Quiere virtudes públicas, sistema, ilustración y progreso? Es un constituido, señor, esperar nos venga, estos bienes otra fuente que de la ley constitucional.

Empiezo el señor diputado a guisa de
yo, en base a mis observaciones en los partidos
políticos de la República, ha citado el se-
ñor el 13 de mayo de 1950, el pago de 150 mil
pesos en concepto de una expropiación de
los artículos de su referencia. Porque en am-
bientes está previsto el caso de expropiación
de, e indicado el medio de dominar esta
ritir por eso la publicación de la Carta que for-
ma principal objeto de esas convenciones pavi-
la Y la República, señor, está hoy en paz
sentido de esos tratados, porque no hay di-
gencia de opiniones en su mayoría sobre or-
gación nacional y, porque, esos motivos bio-
nifican moribundo ya, son pequeños accid-
de los Estados nacionales que se promue-
y ante las vastas miras de esta Soberanía
gracia

Para esta crítica, mejor mis ideas sobre la forma que el contenido, ya que yo voy a decir: Que la situación presente en la Argentina es en el período de cuarenta y tres años ofrecido la República para constituirse. Lo sé, desde que observo que los poderes públicos han desaparecido del suelo argentino. Nadie puede encontrar prosélitos para oponer una Constitución generosa y libre como la que yo he presentado al Congreso. El pensamiento de una Constitución que sea una garantía constitucional se agrieta, y sería inevitable la idea de que enarbolar una bandera de oposición a esa ley, en que se fundan las seductivas esperanzas de todos los argentinos. El mismo Manuel Ugarteza con todo el poder y gloria que inteligencia y su brazo le han conquistado, no sería el primer hombre de la República, como lo sería el primer presidente, si no por la cooperación que no dudamos prestar, al mismo fin que el Constitucional que bajo sus auspicios va a salir del Congreso.

Estas son mis convicciones, señor, y de ellas deduzco que la actual situación de la República es la más oportuna de todas para que la Constitución se promulgue, y veo también gratas sobre ella la mano de la Providencia, que en caminos misteriosos y ocultos, nos conduce al término feliz de nuestras teorías, colocándonos en la más brillante de las situaciones para construir nuestra patria.

Votaré, pues, por que se dé una Comisión cuanto antes y votaré con entusiasmo el proyecto que la comisión especial ha sometido a la deliberación del Congreso. Y pedirá, como he dicho, señor, que, si soy suficientemente apoyado por los señores del Congreso a aquellos de sus miembros que están por la aprobación del proyecto, para que puedan agregar al signo de afirmativa prescrito en el Reglamento, la votación de viva y simultánea, o sea por aclamación.

[illegible]

